



biblioteca abierta

colección general **sociología**

La teoría y el método de la IAP
Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda

La teoría y el método de la IAP
Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda

José María Rojas Guerra



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2021

Rojas Guerra, José María, 1943-

La teoría y el método de la IAP : una biografía intelectual de Orlando Fals Borda / José María Rojas Guerra.

– Primera edición. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología, 2021.

194 páginas : ilustraciones (algunas a color), fotografías. – (Colección General Biblioteca Abierta. Sociología ; 498)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-794-321-4 (rústica). – ISBN 978-958-794-323-8 (e-book). –

ISBN 978-958-794-322-1 (impresión bajo demanda)

1. Fals Borda, Orlando, 1925-2008 – Vida intelectual
2. Investigación activa
3. Investigación participativa
4. Actividades subversivas – Colombia
5. Sociología – Investigación – Colombia
6. Caracteres de grupos – Colombia
7. Campesinos – Colombia
8. Sociólogos – Vida intelectual – Colombia
- I. Título
- II. Serie

CDD-23 301.072 / 2021

La teoría y el método de la IAP

Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda

Biblioteca Abierta

Colección General, serie sociología

© **Universidad Nacional de Colombia,**
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Sociología, 2021

Primera edición, 2021

ISBN impreso: 978-958-794-321-4

ISBN digital: 978-958-794-323-8

ISBN impresión bajo demanda (POD): 978-958-794-32-8

© **Autor, 2021**

José María Rojas Guerra

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión

Gerardo Ardila, Director del Centro de Estudios Sociales -CES-

Jorge Aurelio Díaz, Director de la revista *Ideas y Valores*, representante de las revistas académicas

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de las Unidades Académicas Básicas

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Rubén Darío Flórez, Director

Laura Morales, Coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil Navarro, maquetación y coordinación gráfica

Edwin Algarra Suárez, Corrección de estilo

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2021

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

A Alfredo Molano Bravo y Hernando Ochoa Núñez

Contenido

Prefacio	11
Prólogo	17
¿Por dónde empezar?	33
El objeto de investigación	34
El marco teórico de la investigación	37
La institucionalización de la sociología científica	40
La fundación de la sociología científica en Colombia	57
De los campesinos de Saucío a la subversión en Colombia	61
El trabajo de campo	62
Una apreciación sobre los resultados	69
El vecindario	69
La transición	74
El <i>ethos</i>	78
El cambio social: por el camino de la subversión	80
La construcción de la IAP. Una primera exploración	91
La idea de una ciencia propia	91
La investigación-acción	98
Reflexiones en la transición e investigación con los campesinos costeños. Segunda aproximación	109
Reflexiones en la transición	109
Irrumpe la investigación militante	115
La síntesis IAP	122
Con el peso de las categorías a cuestas	126
Sobre el método de exposición	130
Las mujeres en la historia: mucho más que datos-columna	134
Por una ciencia comprometida. Itinerario de una idea	139
Premisas	139
La crisis, el compromiso y la ciencia	144
En busca de un método	148

La investigación militante.....	152
La verdad es revolucionaria.....	154
Por la praxis.....	157
De nuevo en la academia.....	159
De nuevo en la utopía.....	164
El pensamiento del maestro sobre la construcción	
de la paz en Colombia.....	177
Democracia participativa.....	177
República regional unitaria.....	180
Formación de una antiélite.....	184
Referencias.....	189

Prefacio

LA PRIMERA EDICIÓN DE este libro se publicó con el título *Orlando Fals Borda Fundador de la Sociología Científica en Colombia*, bajo la dirección del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia, en agosto de 2014, gracias al apoyo decidido de su director Jaime Ruiz, quien escribió uno de los dos prólogos que contiene dicha edición.

Para la presente edición he introducido algunos cambios en el texto que son básicamente supresiones de las referencias coyunturales (entre 2009 y 2013, lapso en que redacté el texto) y adiciones de precisión estructural, en particular, en torno a algunas expresiones relativas a la terminología del aprendizaje del marxismo en la década de los setenta del siglo pasado.

Comentarios muy estimulantes de algunos sociólogos amigos me llevaron a explorar la posibilidad de una segunda edición del texto y nada más grato que reencontrar el Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional para ello, en donde el maestro fundó la Facultad de Sociología y donde fui su alumno. En el 2009, por iniciativa de Gabriel Misas, por entonces director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), preparé una antología constituida por una selección de textos cortos,

representativos del trabajo de investigación científica de Orlando Fals Borda. La antología fue publicada en el 2010 en la colección *Obra Selecta* de la Universidad Nacional. Con miras a sustentar la representatividad de los textos incluidos en dicha antología, elaboré un extenso prefacio, que constituye básicamente el contenido de los capítulos II y IV de este libro.

A finales del 2008, pocos meses después de la muerte del maestro, escribí un texto corto con motivo del homenaje póstumo organizado por el IEPRI, texto que titulé *La construcción de la IAP: una exploración en la obra del autor*. Cronológicamente, este es el primer texto que escribí y en él procuro desarrollar la hipótesis según la cual lo fundamental de la teoría y el método de la Investigación-Acción Participativa (IAP) fue elaborado por Orlando en un periodo de diez años, entre 1967 —con la publicación del libro *La subversión en Colombia*— y 1977 —año en que se realizó el *Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa y Análisis Científico*, convocado y organizado por el mismo Orlando—. Fue así como la elaboración de la antología en cuestión, que me exigió la lectura de toda la obra del autor publicada en español, estuvo marcada por la mencionada hipótesis de trabajo, como se puede constatar en su prefacio, que contiene una exploración sistemática: a) de los trabajos de investigación anteriores a *La subversión en Colombia* (capítulo II de este libro) y b) del trabajo de campo y los resultados de la investigación con los campesinos del Valle del Sinú y la depresión momposina (capítulo IV, que es una segunda exploración sobre la teoría y el método de la IAP).

En diciembre de 2010, con motivo del *Simposio Internacional de Investigaciones en Ciencias Sociales*, organizado por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia, escribí un corto texto que gira en torno a dos ideas del maestro: la ciencia comprometida y el método del compromiso (la IAP)¹. Quizá lo relevante de este ensayo, que en el 2013 me llevó a la escritura del capítulo V, es

¹ Véase en las *Memorias del Simposio Semblanza y aportes metodológicos de un investigador social. Orlando Fals Borda*, CEO, Medellín, abril de 2011. pp. 181-188.

la preocupación por encontrar en el autor la necesaria ligazón entre teoría y método, o mejor, si el método de la IAP tiene una teoría.

Ahora bien, tengo la certeza de que el hecho social total —para decirlo en términos durkheimianos— que me llevó a preparar el armazón lógico de este libro fue el inicio de los diálogos en La Habana entre el gobierno y las FARC para la negociación política del conflicto armado en Colombia.

Convencido de la irreversibilidad del proceso en el curso del 2013, escribí los capítulos VI, V y I (en este orden). El capítulo VI explora lo que podría ser la dimensión telética del conjunto de la obra de Orlando en la perspectiva del proceso de paz. La revista *CEPA*, en el número 17 del volumen II, publicó este capítulo. Para la escritura del capítulo V, además de la relectura de buena parte de la obra de Orlando —especialmente lo escrito después de la Constituyente de 1991— y la relectura del libro de Ernesto Parra, me fue de especial importancia la entrevista que le hice a mi amigo Víctor Daniel Bonilla, cofundador de La Rosca de Investigación y Acción Social.

Entonces, cuando todo parecía estar elaborado *sentí* que faltaba algo y ese algo era el de intentar explicarle al lector por qué escribía este libro. Fue así como me llegó una idea acompañada de una diversidad de imágenes y recuerdos: la idea de no solamente haber estado cinco años estudiando una carrera, sino la de haber estado participando en la construcción de una sociología científica en Colombia. Por esta razón, la primera edición del libro lleva el título *Orlando Fals Borda, Fundador de la Sociología Científica en Colombia*. Pero la manera como escribí el capítulo, haciendo una comparación entre Orlando Fals Borda y Gino Germani, puso en evidencia que se trata de la emergencia de una sociología a escala latinoamericana, de una sociología que busca fundir el conocimiento con la transformación del orden social, la teoría con la práctica. En el cono sur, las dictaduras militares echaron al traste este proyecto, pero en Colombia el proceso se truncó por una modificación del plan de estudios con la convergencia de intereses académicos y políticos que llevó, por un lado, a la implantación de la norma weberiana de la separación del científico y del político y, por otro, a la salida de Orlando, calificado de agente del imperialismo yanqui por algunos grupos marxistas-leninistas.

El título del capítulo 1, *Por dónde empezar*, me vino a la mente sin ningún esfuerzo reflexivo, como si alguien me lo hubiese dictado. Cuando a comienzos del 2017 inicié la lectura y la relectura de los principales textos de los autores más representativos no solamente del *marxismo soviético*, sino también de las figuras protagónicas de la Revolución de Octubre, cuyo centenario se conmemoraba ese año, descubrí que mi inconsciente había puesto el título. *Por dónde empezar* es el título que lleva un artículo de Lenin publicado en el número 4 de *Iskra* en mayo de 1901. Pienso que solamente el psicoanálisis podría despejar el significado de este hecho.

Ahora bien, al releer el texto de los seis capítulos para la presente edición del libro, he podido constatar, como lo podrán hacer los lectores, que hay una idea que hilvana los capítulos, solo que de un modo subrepticio, que apenas se insinúa a través de algunos términos que solamente son familiares para quienes, en las décadas de los sesenta y los setenta del siglo pasado, llegamos al marxismo, ya por la vía de la militancia política, ya por la vía especulativa de un marxismo exegético y académico. Entre el practicismo y el teoricismo político, términos recíprocos, opositivos y negativos, el resultado fue un marxismo dogmático, cuyas expresiones históricas más relevantes han sido el marxismo soviético (leninismo, trotskismo y estalinismo) y el maoísmo.

Este libro constituye entonces un esfuerzo por demostrar, en la concreción histórica de la vida y obra de Orlando Fals Borda, que al marxismo solo vale la pena aproximarse de modo creativo. La reconciliación del conocimiento con la acción (la fórmula trinitaria IAP) es el procedimiento que nos permite: a) evitar la conversión de la teoría social en doctrina y b) no volvernos reaccionarios ante los fracasos de la práctica política. Orlando nos despejó un camino a seguir: no responder a la crítica y a la adversidad ni con la violencia verbal de la doctrina ni con la violencia armada de la práctica. Es preciso volver a investigar. Es el imperativo categórico de un científico social y, en general, de un intelectual.

No puedo concluir sin expresar mi agradecimiento a las personas que me prestaron su valiosa ayuda para la elaboración de este libro: a mi compañera Luz Amparo Navarro, por su trabajo de transcripción

y organización del texto; a Fernando Urrea, por su excelente prólogo; a Jaime Ruiz, por su apoyo a la primera edición del libro; a mis amigos Klaus Meschkat, Gabriel Misas y Magdalena León, por su decidido apoyo intelectual; a Víctor Daniel Bonilla, Armando Borrero, Nohora Segura, Rodrigo Parra, Carlos Castillo, Cecilia Rodríguez, Eduardo Ramos y Máximo Alemán Padilla, por el acopio del material fotográfico que ilustra dos periodos de la vida del autor: el de la decanatura de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional y el de La Rosca de Investigación y Acción Social.

Cali, julio de 2020

Una provocadora lectura para acercarnos a la figura fundadora de la sociología colombiana: Orlando Fals Borda

El libro que nos entrega el colega y amigo José María Rojas Guerra¹, *La teoría y el método de la IAP. Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda*, constituye un abrebocas para hacer la historia de la sociología colombiana a través de una de las figuras más destacadas de ella en su fundación científica y en la contribución que ha tenido en el desarrollo de la disciplina hasta su fallecimiento, pero que se prolonga a través de la producción intelectual de este autor y de diversas generaciones de profesionales de la sociología. Por supuesto, este libro es una mirada que toma partido por una de las avenidas teóricas, metodológicas y políticas

1 En este texto me refiero a José María Rojas en distintos tonos, todos con el mismo valor: como José María Rojas (nombre completo con el apellido paterno), como José María (el amigo, aunque hubiese preferido hacerlo como Jomaro, el nombre cariñoso que le damos las personas más cercanas a él) y en términos más «académicos» como Rojas. La razón de hacerlo así es poder jugar con la necesaria mención del autor sin tener que volver al mismo nombre en una frase o un párrafo. En estas variaciones del nombre no existe una determinada preferencia, sino que ha pesado más un criterio de fluidez en la referencia al autor evitando repeticiones.

que siguió la sociología colombiana, y que continúa teniendo influencia en la academia y entre los activistas de los movimientos sociales alternativos, muchos de ellos formados en los programas de sociología del país desde sus orígenes a lo largo de 55 años. Sin embargo, la influencia intelectual del fundador de la sociología como disciplina científica en Colombia, Orlando Fals Borda, según lo demuestra en detalle el libro de Rojas, fue mucho más allá de las fronteras nacionales, impactando los avances de las ciencias sociales en América Latina y en otros continentes de los países del sur, así como en el mundo académico anglosajón y europeo. Pero también va más allá porque dejó una impronta como parte de la tradición de una izquierda alternativa con influencia en varios acontecimientos de la vida del país.

Sin embargo, el libro de José María Rojas es más que un estudio del intelectual fundador de la disciplina sociológica, ya que a su vez contiene valiosos relatos de experiencias de las primeras cohortes de la carrera de sociología, de las que José María fue uno de sus integrantes. Por ello, aparecen comentarios agudos del autor sobre algunos eventos de los primeros ocho años de la Facultad de Sociología —posteriormente Departamento— de la Universidad Nacional de Colombia, a través de la vivencia universitaria, que ayudan a entender la atmósfera social y cotidiana de la época en los orígenes del primer programa de sociología del país. A mi juicio este es el mejor estudio sobre la obra de Orlando Fals Borda en las diferentes etapas de su desarrollo intelectual; pero, sobre todo, después de leer este trabajo, considero que es un excelente análisis de la metodología que formuló Fals Borda: la investigación-acción participativa (IAP).

En la primera parte del libro, José María Rojas establece una rica comparación de los perfiles de Fals Borda y Gino Germani, señalando las particularidades teóricas y metodológicas de los dos, pero también similitudes en sus trayectorias y en los contextos sociohistóricos que dieron nacimiento a la sociología en los dos países (Colombia y Argentina). Esta introducción sitúa al lector en el ambiente de los años cincuenta y sesenta en América Latina con la naciente producción sociológica, lo que para el autor representa la «institucionalización de la sociología científica» en la región. Aquí también aparecen los recuerdos de las vivencias cotidianas de las primeras cohortes de estudiantes de sociología

de la Universidad Nacional de Colombia, quienes como José María Rojas tuvieron la experiencia cercana de ser alumnos de Fals Borda.

El autor resalta los nombres de los profesores nacionales y extranjeros de ese periodo que contribuyeron a la formación académica de las primeras promociones de científicos sociales. Se trató de una pléyade de figuras de renombre norteamericanas, latinoamericanas (procedentes de Uruguay, Argentina, Chile y Brasil) y europeas (británicos, españoles, alemanes y franceses), que tuvieron formas de participación docente en tiempos y contenidos de programas que dieron como base, al lado del naciente programa de pregrado, el primer programa de posgrado en sociología en Colombia, titulado Programa Latinoamericano de Sociología del Desarrollo (Pledes). Como soporte, Fals Borda aglutina una primera planta de profesores colombianos, constituida en parte por egresados de la Escuela Normal Superior², como Virginia Gutiérrez de Pineda, Milcíades Chaves, Darío Mesa y Miguel Fornaguera, así como dos de sus profesores, Juan Friede y Ernesto Guhl; por otra parte, había otros recién llegados con estudios adelantados en el exterior, como Enrique Valencia desde México, Camilo Torres Restrepo desde Bélgica y María Cristina Salazar desde Estados Unidos. Pero igualmente los estudiantes como José María Rojas contaron con las enseñanzas de intelectuales de formación jurídica y filosófica, como Gerardo Molina, Eduardo Umaña Luna y Diego Luis Córdoba, que también hacían parte del cuerpo docente.

José María introduce en su relato de manera picante las experiencias como estudiante de sociología hacia comienzos de los años sesenta. Lo que en un primer momento fue Facultad de Sociología, inaugurada para la época en un moderno edificio, luego se convertiría en un departamento de la Facultad de Ciencias Humanas, que aglutinaba las primeras cohortes de estudiantes en la disciplina, mujeres y hombres jóvenes, en su mayor parte provenientes de sectores de clases medias y, en algunos casos, de clase alta, pero con una participación no solo de Bogotá sino también de otras ciudades y diferentes regiones del país. José María precisamente venía de un sector rural cundinamarqués acomodado de tradición liberal. El ambiente estudiantil en el que

2 Disuelta durante el gobierno de Laureano Gómez.

participó José María, que se constituyó con la creación del programa de estudios de sociología en la Universidad Nacional, se destacaba en el interior de la misma Universidad Nacional por sus estilos de vida personales más abiertos y conectados con los debates morales, sociales y políticos de la época, especialmente durante el gobierno de Guillermo León Valencia y los dos primeros años del gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Dicho ambiente académico fue impulsado por la figura de Orlando Fals Borda, acompañado —como ya se dijo— por esa intelectualidad heredera de la tradición de la Escuela Normal Superior y de algunos profesionales que llegaban de realizar estudios de sociología en el exterior.

Recuerdo que cuando decidí ingresar a estudiar sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1966, después de hacer todos mis estudios de secundaria en un prestigioso colegio religioso bogotano, en medio de mis devaneos durante mi último año de bachillerato en 1965, entre ingresar a Ciencia Política en la Universidad de Los Andes o a Sociología en la Universidad Nacional, este último tenía el estereotipo de favorecer un ambiente libertino y agnóstico, en el que no existían controles morales en la vida privada entre hombres y mujeres. Así era observado el programa de sociología de la Universidad Nacional, incluyendo a sus estudiantes, en el espacio de los colegios privados religiosos y también en las universidades privadas.

De alguna forma, al leer el texto de José María, se me vino el recuerdo de esa experiencia cuando ingresé en 1966 a estudiar sociología. Por supuesto, el estereotipo funcionaba como un mito, porque, si bien el ambiente académico era profundamente abierto y liberal en términos intelectuales, el cual por fortuna me produjo rupturas profundas en mi formación de cristiano de izquierda, al fin y al cabo creyente, siempre estuvo lejos de ser un espacio libertino como venía prevenido. Por el contrario, en relación con la vida privada funcionaba con base en las reglas sociales de la época, entre otras razones porque la izquierda de ese periodo a través de sus distintas variantes, ya fuesen cercanas a la lucha armada o críticas de esta, pero apoyando una propuesta de cambios sociales sistémicos importantes en la sociedad colombiana, reproducía los valores patriarcales hegemónicos de las distintas regiones colombianas.

Sin embargo, el debate intelectual y político de esa época en Colombia, en el ambiente académico más abierto como era el programa de sociología de la Universidad Nacional, no afectaba todavía la esfera de la intimidad ni problematizaba las relaciones entre hombres y mujeres. Para la época de los años sesenta y setenta, la sociología respondía, por una parte, a la confrontación de ideas y experiencias políticas entre la disyuntiva de reforma o revolución y, por otra, al desarrollo de una conceptualización teórica sustentada en los clásicos de la sociología hasta ese momento y al esfuerzo por incorporar esa construcción teórica a las particularidades de la sociedad colombiana. El principal esfuerzo en ese periodo histórico era asimilar el pensamiento social eurocéntrico en sus diversas variantes, en términos macro o sistémicos del cambio social, sin que entrasen otras esferas de la vida social.

Era mayo de 1968 y los movimientos sociales posteriores a este evento producirían un cataclismo en los paradigmas sociológicos en los que nos formamos en el programa de sociología de la Universidad Nacional, ya fuese en la etapa fundadora y de expansión liderada por Orlando Fals Borda o en el movimiento reactivo de reforma del plan de estudios de 1967 y 1968 del Departamento de Sociología, alrededor de una ideología nacionalista de la ciencia social y aparentemente popular que se sustentó en una reafirmación de una sociología eurocéntrica enfocada en grandes discursos de interpretación hermenéutica sobre los grandes autores dominantes (los «padres» de la sociología) hasta los años sesenta. Esta reforma del programa de sociología fue liderada por uno de los intelectuales que trajo Orlando Fals, el historiador y filósofo Darío Mesa, formado en la Escuela Normal Superior y, luego, con estudios en la Alemania Oriental, en alianza con sectores nacionalistas de la izquierda que dominaban el movimiento estudiantil para la época. Lo que viene posteriormente pondrá en remojo las dos perspectivas, pero eso ya constituye un relato que sobrepasa este prólogo.

La obra de Fals Borda y el ambiente político-religioso

En este libro, José María hace uno de los mejores acercamientos a la obra de Orlando Fals Borda, porque logra desmenuzar sus bases conceptuales y le permite al lector seguir la trayectoria biográfica del fundador de la sociología científica en Colombia a través de las distintas

etapas de su obra. La presentación de las dos primeras obras de Fals Borda, *Campesinos de los Andes. Estudio sociológico de Saucío*, publicado en inglés en 1955 con una primera edición en español en 1961, y *El hombre y la tierra en boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*, de 1957, le permite a José María proponer un puente interpretativo que, por supuesto, generará polémica entre muchos de los analistas de la obra de Fals Borda, desde estas dos importantes contribuciones en el ámbito de la sociología rural con el libro *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, publicado en 1967. En el interregno de esta etapa aparece la obra en coautoría de Fals Borda con Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán de *La Violencia en Colombia*, en dos volúmenes, durante 1962 y 1963. La enorme polémica que produjo el primer volumen la trabaja Fals Borda en la introducción del segundo volumen. Para Rojas, la propuesta del autor con esta introducción en la que construye una tipología sociológica de las diferentes críticas al libro de la violencia en Colombia es un referente para interpretar las posturas de la élite al encubrimiento de los factores que la han generado.

Rojas resalta tres nociones centrales en la primera producción sociológica de Fals Borda: *vecindario*, *transición* y *ethos*. A través de estas categorías, Rojas señala aportes novedosos en la obra del autor. Mediante el vecindario, Fals Borda logra entender la lógica de la producción campesina en microfundios; con la transición entendida como un proceso de larga duración que viene desde el periodo colonial, visibiliza tanto el sistema de agregatura como los sujetos que produce sin tierra, los agregados. En el *ethos* del campesinado, advierte Rojas, se combina la prédica religiosa y la represión a través de un mestizaje enmarcado en el «gamonalato hacendatario y la atomización e individualización parcelaria».

Entre los elementos que destaca José María del libro *La subversión en Colombia* están el papel de la *antiélite*, que surge en todo proceso de cambio social como un sector minoritario de la élite dominante, pero que cuestiona el sistema de dominación y, sobre todo, el de «captación de las antiélites» o del liderazgo subversivo por parte del establecimiento, neutralizando el proceso del mismo cambio.

A partir del capítulo tercero, referente a la construcción de la IAP por Fals Borda, este libro entra en uno de los ámbitos más polémicos

de la obra del fundador de la sociología científica en Colombia. Según Rojas, esta elaboración conceptual y metodológica de Fals Borda se produce entre 1967 y 1977. Uno de los conceptos fundamentales que advierte Rojas en esta elaboración es el de *télesis*, que se soporta en un conocimiento comprometido con la transformación del orden social por parte de la sociología y de sus actores, los sociólogos. Por ello, la subversión se inscribe en un concepto telético.

Rojas hace una reseña comentada de otros textos de Fals Borda escritos entre 1967 y 1970³, en los que ya aparecen los principales esbozos de la IAP. En este abordaje aparece claramente la idea fuerza de *sociología de la liberación*, entendida como «la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del pueblo» (citado por Rojas del libro ensayo de Fals Borda *Ciencia propia y colonialismo intelectual*).

José María presenta la nuez de la IAP en sus principales formulaciones metodológicas, que —como él mismo lo muestra— Fals Borda intenta colocar como guías rectoras en uno de los mejores estudios de sociología histórica en Colombia, a través de una serie de publicaciones sobre la historia del campesinado en el Caribe colombiano, entre otros *La historia doble de la Costa* en cuatro volúmenes, editados entre 1979 —el primero— y 1986 —los otros tres—; pero también a través de una serie de folletos de circulación entre las organizaciones campesinas y de sectores populares urbanos costeños que rescatan las figuras populares del artesanado y campesinado en departamentos como Córdoba, Sucre y Bolívar, así como las luchas campesinas y populares urbanas entre comienzos y la segunda mitad del siglo xx en esa región⁴. Esto le

3 Los ensayos *Ciencia y compromiso* y *Las revoluciones inconclusas en América Latina*, ambos escritos en 1968, y el prólogo a *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*, de 1970; también el libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, de 1970.

4 Véase el capítulo iv de este libro, titulado «Reflexiones en la transición e investigación con los campesinos costeños», en el que se presenta un análisis muy rico sobre la aparición de estos cuatro volúmenes de la historia rural de

permite a Rojas construir un puente argumentativo en su libro entre la obra *La subversión en Colombia* y los desarrollos de la IAP en varios ensayos epistemológicos-políticos centrados en una «ciencia social comprometida», pero también a partir de la obra investigativa sobre el campesinado costeño, la que definitivamente marca un aporte a la historiografía colombiana en relación con la sociología.

En el capítulo IV, es necesario destacar el apartado titulado «Las mujeres en la historia: mucho más que datos columnas». Para Fals Borda, según destaca Rojas, los datos-columna son «la osamenta firme de la reconstrucción histórica». En el tercer tomo de la *Historia doble* amplía esta conceptualización. Las mujeres aparecen en el *ethos-costeño* como columna vertebral de la sociedad. Ciertamente, en este libro y en el cuarto, bajo el título de *Retorno a la tierra*, para Rojas “es en buena parte un gran fresco en el que campea la figura de la mujer”, lo que le permite proponer que las mujeres sobrepasan el marco de la categoría osamenta y llegan a destacarse en los liderazgos de los movimientos sociales como actores determinantes. Hay que advertir que este hallazgo empírico en la obra de Fals Borda estuvo por fuera de un análisis de las primeras corrientes de las teorías de género, ya en sus primeras fases de introducción en las ciencias

la Costa Caribe. Pero José María hace aquí una reseña importante de varios folletos aparecidos en este periodo, bajo la tutoría intelectual de Fals Borda, que asesora a autores locales de los textos: «Lomagrande: el baluarte del Sinú», alrededor de las figuras de Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán de la segunda década del siglo XX; un segundo folleto, alrededor de las luchas campesinas, «Tinajones, un pueblo en lucha por la tierra»; otros titulados «Así luchamos por recuperar la tierra», «El Boche» y luego el folleto sobre la líder popular «Felicita Campos». En medio de esta «producción popular» de folletos dirigidos a los campesinos y clases populares urbanas, aparecen títulos «más académicos», a mi modo de ver, como *14 preguntas de economía política* (texto mimeografiado), *Modos de producción y formaciones sociales concretas en la Costa Atlántica colombiana*, y el de *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Los dos últimos en formato de libros. Toda esta producción está enmarcada en una intensa participación por parte de Fals Borda y de otras figuras cercanas a él, como María Cristina Salazar en las luchas de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) en los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, encaminadas a la recuperación de tierras, como muy bien lo registra José María.

sociales durante los años setenta en el mundo anglosajón y, por lo mismo, tampoco tuvo para ese periodo interacción con las primeras tradiciones feministas. Fals Borda perteneció a una generación de científicos sociales para quienes no existían las relaciones de dominación entre los géneros y, menos aún, la de abordar un análisis del sistema sexo/género, lo que para esa época formulaba la antropóloga norteamericana Gayle Rubin.

El patriarcalismo no formaba parte todavía de la reflexión sociológica mundial y menos latinoamericana en ese entonces. Al fin y al cabo, fue hijo de su tiempo, como también les sucedió a las versiones del marxismo y a las de los movimientos de izquierda de la época (años sesenta y setenta), todas aburridoramente patriarcales. No obstante, José María resalta los hallazgos sobre el papel de las mujeres y el liderazgo de ellas en los movimientos de resistencia de las clases populares en la Costa Caribe por parte de Fals Borda, lo cual a pesar de las limitaciones conceptuales para la generación de esa época denota una sensibilidad de la que otros investigadores carecían. Además, hay que destacar que en la nómina de profesoras vinculadas a la entonces Facultad de Sociología en 1959 por Fals Borda, y luego al Departamento, se destacaron mujeres intelectuales como Virginia Gutiérrez de Pineda y María Cristina Salazar; más adelante se contó con profesoras como Elssy Bonilla y Magdalena León, alumnas destacadas de Fals Borda, quienes fueron mis profesoras en el área de metodología. Por cierto, Magdalena fue una de las pioneras de los estudios sobre la mujer en Colombia en la sociología con el estudio clásico de la mujer en el mundo rural colombiano y los primeros trabajos de intervención social sobre las empleadas domésticas en Colombia, apoyando su organización sindical. Por lo demás, Magdalena introdujo con otras investigadoras los debates de género en el país a lo largo de los años ochenta.

¿Cuáles son algunos de los ejes metodológicos que nos presenta José María en relación con la IAP? Primero, los sociólogos bajo los lineamientos de la investigación-acción están comprometidos con la transformación radical de las sociedades en crisis. Segundo, el «grupo de referencia» o «grupos claves» (categoría muy cara a Fals Borda) es un sector de las clases populares en un espacio regional específico (en la Costa Caribe son los campesinos y su organización, como en

el Cauca el movimiento indígena). Tercero, la incorporación que hace Fals Borda de categorías gramscianas refina su tesis sobre el famoso compromiso-acción del sociólogo mediante la interpretación sociológica de Gramsci sobre el intelectual orgánico de una clase social.

Según Rojas, la investigación-acción se sustenta en el *saber popular* y la *interdisciplinaridad de las ciencias*, así como en lo que Fals Borda denomina *la recuperación crítica de la historia*. Para Rojas el concepto de recuperación ha constituido uno de los pilares del movimiento indígena caucano, con la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971: recuperación del territorio, de la lengua propia y de sus usos y costumbres. No es para José María extraño que la historia de La Rosca, el colectivo de intelectuales cercanos a Fals Borda, se hubiese vinculado al estudio y apoyo del movimiento indígena caucano.

La lectura interpretativa de la obra de Fals Borda por parte de José María pone a jugar, de modo novedoso, la participación de este autor y otros intelectuales de las ciencias sociales en procesos regionales con actores colectivos específicos, que luchan por sus reivindicaciones como clases populares al lado de un esfuerzo de producir análisis a escala historiográfica local, con una serie de categorías sociológicas que Fals Borda había venido desarrollando a partir de su formación sociológica en el mundo anglosajón, y también bajo la influencia de las corrientes marxistas de ese periodo. Esto se esboza en lo que este autor en 1973 llama *investigación militante*.

La exposición de José María en el capítulo IV sobre la IAP, a mi juicio, es de las mejores interpretaciones sobre la IAP desde la mirada de un sociólogo crítico, rescatando los aportes de una propuesta teórica y metodológica que ha formado parte de las ciencias sociales colombianas, pero que en el espacio académico universitario desde finales de los años sesenta, a lo largo de los setenta y todavía en los ochenta fue excluida bajo la marca de un populismo activista que desconocía a los clásicos de la sociología, de la antropología y de la economía política. Por otro lado, los intelectuales de las organizaciones de las distintas corrientes marxistas: las seguidoras del Marx joven o del Marx de la madurez; las leninistas, las estalinistas y maoístas, pero también las trotskistas, observaban el trabajo militante desde las ciencias sociales de Fals Borda y el círculo de intelectuales cercanos

a él, en cierta manera cercano al mismo juicio de la academia, pero en este caso con un lenguaje de militancia de partido político de izquierda, como un grupo pequeño burgués populista de intelectuales que desconocía la tradición marxista-leninista del partido como articulador de las luchas populares.

La lectura de Rojas permite darse cuenta de que el activismo en la obra de Fals Borda ya incorporaba categorías clave de la tradición sociológica y que integraba perspectivas analíticas de esta tradición; además, que en todo momento puso en marcha una historiografía local en donde la voz de las clases populares tenía otra interpretación de los fenómenos históricos. Por supuesto, la IAP en este sentido tiene una lectura sesgada desde las clases subalternas, perdiendo la complejidad de los procesos sociales en los que intervienen las diferentes clases y sectores sociales y sus diferentes instituciones. Sin embargo, logró introducir en el debate colombiano y latinoamericano de las ciencias sociales la tesis de que las clases populares han desarrollado movimientos de resistencia, que han puesto en jaque algunas veces el orden social y, en otras, al menos han desnudado el establecimiento de las élites y las formas de su dominación.

No obstante, la IAP no puede entenderse como un desarrollo teórico-metodológico autónomo que impacta en las ciencias sociales. En realidad, ya existía un ambiente político-religioso generado desde el Concilio Vaticano II en el periodo 1962-1965, que ayuda a incubar la corriente de la teología de la liberación, la que en algunos de sus contenidos epistemológicos y éticos estaría cercana a la IAP. En América Latina, la importante obra de Pablo Freire con la pedagogía del oprimido, la que desde los años sesenta antes del golpe militar en Brasil y luego en el exilio de Freire en Chile, ya constituyó una obra reflexiva de investigación-acción-participación de sectores intelectuales de clase media en interacción con las clases populares rurales y urbanas en varios países de América Latina. Incluso antes, en el medio obrero francés, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el movimiento de los curas obreros o curas rojos en las principales barriadas de las ciudades en Francia y Bélgica será un preludeo al Concilio Vaticano II, con influencia sobre los curas colombianos Camilo Torres Restrepo y Gustavo Pérez Ramírez, estudiantes en Lovaina para esa época.

En la sociología francesa, la experiencia que arranca en los años sesenta con el Centro de Análisis e Intervención Sociológicos (CADIS) presenta formulaciones metodológicas que también tienen puntos de proximidad con las propuestas de Fals Borda mediante la IAP. Incluso, a comienzos del siglo xx, con la experiencia de la Escuela de Chicago, ya se detecta una sociología desde el lado de las nuevas clases populares inmigrantes en las ciudades norteamericanas.

Estos antecedentes y fenómenos concurrentes van a permitir que la obra de Fals Borda a través de la IAP aparezca con sentido en los medios intelectuales no académicos y tenga una capacidad seductora para varias cohortes de sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, historiadores y otras disciplinas, formados desde los años sesenta y setenta, y que siga atrayendo a otros grupos de profesionales, pero siempre por fuera del medio universitario, ya que ha sido en buena medida estigmatizada.

Pero la trayectoria biográfica de Fals Borda y de algunos de sus colaboradores como María Cristina Salazar, quien fue su esposa más adelante, está signada por la tradición protestante histórica⁵ que venía abriéndose, desde comienzos de los años cincuenta, al igual que sectores de la Iglesia católica como los curas obreros en Francia y Bélgica, a ideas de acercamiento con las clases populares, apoyando los movimientos populares. María Cristina Salazar en 1965 y 1966 formaba parte de un grupo cristiano muy cercano a las tesis de la teología de la liberación y al marxismo. En este grupo participaban católicos y protestantes que, para esa época, estaban muy cercanos a las propuestas políticas del movimiento de Camilo Torres Restrepo, Frente Unido. María Cristina Salazar, a quien conocí durante mi último año de bachillerato en 1965, precisamente porque frecuenté las reuniones que ella coordinaba, debido a mi procedencia católica seguidora de la teología de la liberación, tuvo una gran incidencia en mi decisión de ingresar al Departamento de Sociología de la Universidad

5 Orlando Fals Borda venía de una familia protestante presbiteriana, una de las corrientes del protestantismo histórico, nacido en la ciudad de Barranquilla, uno de los espacios urbanos modernos en el país a lo largo del siglo xx, con reducida influencia de la tradición católica.

Nacional, en donde ella ya era profesora⁶. Sin embargo, la figura del cura Gustavo Pérez Ramírez, primo hermano de mi madre, sociólogo compañero de Camilo Torres en Lovaina, se había convertido en la figura familiar más cercana en mi opción de estudios profesionales, ya desde el cuarto de bachillerato en 1963. Estos elementos pesaron más en mi caso para desistir de ingresar al programa de pregrado de ciencia política de la Universidad de los Andes en 1966, no obstante que mis estudios de maestría los hice en este programa y universidad posteriormente (1978-1980).

Tampoco es ajeno en el ambiente de la época, que marcó la maduración por Fals Borda de las tesis metodológicas de la IAP desde la sociología, el movimiento del Colectivo de Golconda, surgido en 1968, pero ya en ciernes desde 1964, constituido por un grupo de curas católicos seguidores de la teología de la liberación y del ideario de Camilo Torres. Este sector de la izquierda católica colombiana participó activamente en el Frente Unido, y contaba entre sus miembros con intelectuales académicos pero por fuera del medio universitario, como francotiradores que ya abrazaban versiones criollas del marxismo, pero incorporando tesis del socialismo utópico en la búsqueda de «comunidades rurales y urbanas» idealizadas; entre otros, se encontraban algunos con formación matemática francesa de la escuela de Bourbaki, como fue el caso de Germán Zabala Cubillos. Este intelectual procedente de otro campo del conocimiento intentó formular un proyecto comunitario de intervención social a través de diversas experiencias en Colombia y otros países de América Latina, soportado en modelos matemáticos con los que interpretaba situaciones locales. Su experiencia fue conocida por Fals Borda, con quien mantuvo muchos contactos, sin que por ello pueda decirse que haya habido una influencia recíproca.

6 Recuerdo que yo distribuía en mi último año de estudios de bachiller el periódico de Frente Unido en el colegio de los Hermanos Maristas en Bogotá, para esa época llamado Instituto del Carmen, luego Colegio Champagnat. Para esconderlo en forma disimulada, lo llevaba en el famoso libro de geografía del Hermano Justo, Ramón (*Geografía Superior de Colombia*, edición 1960) de la comunidad de los Hermanos de La Salle.

Aquí vale la pena señalar algunos puntos convergentes entre las dos experiencias de intelectuales en los propósitos de una investigación-acción-participativa con sectores populares, pero procediendo de formaciones disciplinares diferentes y desarrollos conceptuales también distantes. La convergencia estaba signada por el ambiente cultural y político-religioso en las iglesias protestantes históricas y la católica de volcamiento hacia las clases populares y el ascenso del ideario de interpretación marxista en las ciencias sociales y en el terreno de los movimientos de izquierda en América Latina, como muy bien lo señala Rojas. Sin embargo, entre las dos experiencias de investigación-acción-participación, la que dejó el mayor legado conceptual y metodológico fue la formulada por Fals Borda, gracias a su entronque en la tradición sociológica internacional y, debido a ello, en su recepción en el ámbito de las ciencias sociales a escala de muchos países, pero sobre todo por la calidad de sus trabajos (artículos y libros) con una amplia acogida en las redes de investigadores sociales. Esto se registra en la realización de eventos como el *Simposio Mundial sobre Investigación Activa e Investigación Científica*, llevado a cabo en Cartagena en 1977, del cual salió una importante publicación, y en la participación de Fals Borda en sinnúmero de congresos y reuniones internacionales desde la década del sesenta, como lo reseña Rojas. Aunque las tesis de la IAP no se incubaron en el medio universitario académico, porque por un periodo la figura de Fals Borda fue excluida del espacio universitario, ellas terminaron por formar parte de la discusión de los programas de las metodologías de investigación en los programas de sociología y otras ciencias sociales desde mediados de los años ochenta. En 1987, Fals Borda vuelve a la Universidad Nacional de Colombia como investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). En varios números de la revista de este instituto, *Análisis Político*, Fals Borda y María Cristina Salazar hicieron artículos con balances de la IAP.

La participación política de Fals Borda en las luchas sociales y en la izquierda colombiana, y su legado para la paz

José María entrelaza a lo largo de sus capítulos las experiencias de intervención social de Fals Borda, así como las de participación política en diversos movimientos y proyectos editoriales con influencia

política y en actos fundacionales como fue su paso por la Asamblea Nacional Constituyente, que dio como resultado la Constitución de 1991. De acuerdo con el obituario escrito por Richard Gott para el diario inglés *The Guardian*, el martes 26 de agosto del 2008, con el título «El sociólogo y activista que contribuyó a la política para el campesinado en Colombia», se destaca con igual importancia la dimensión del sociólogo militante que describe Rojas a partir del capítulo IV y su papel de fundador de la sociología profesional; la fundación de la revista de izquierda *Alternativa* en los años setenta, al lado de Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón; su participación en el movimiento Alianza Democrática M-19 como parte de las figuras que llegaron a la Asamblea Constituyente, después de su desmovilización como guerrilla; más adelante, su participación como presidente honorario del Polo Democrático Alternativo, dando el soporte a la candidatura para presidente de la república por ese movimiento a Carlos Gaviria; sin olvidar, como lo advierte Gott, que junto a su esposa María Cristina Salazar, durante el gobierno de Turbay Ayala, fue encarcelado e incomunicado bajo las disposiciones del famoso «estatuto de seguridad», por sospecha de apoyo a la guerrilla activa en ese periodo del M-19. Además, según Gott, el Departamento de Estado de los Estados Unidos le negó durante algunos años la visa americana a Orlando Fals Borda, debido a su participación en las luchas campesinas en Colombia, lo que lo estigmatizaba como comunista cercano a los movimientos guerrilleros. No obstante, en abril de 1995 recobró su ingreso a los Estados Unidos al lograr atender un importante congreso de sociología en Atlanta.

Como se resalta en el capítulo final del libro, «El pensamiento del maestro sobre la construcción de la paz en Colombia», José María apunta varios elementos importantes de la obra de Fals Borda en el debate contemporáneo que inciden en lo que ha venido a llamarse el posconflicto, que él denominaba «ideas-acción»: el tema de la participación como parte constitutiva de la democracia y, claro, ante todo su propuesta de reordenamiento territorial colombiano que presentó en la Asamblea Nacional Constituyente y de la cual Fals Borda en la revista *Análisis Político* en 1993 hizo un excelente balance bajo el título «El reordenamiento territorial: itinerario de una idea» y, más tarde,

en el libro *Acción y Espacio: autonomías en la nueva república* (2000. Bogotá: Tercer Mundo Editores)⁷. El tercer elemento que resalta Rojas es la tesis defendida por Fals Borda de la república regional unitaria, precisamente acorde con su visión de Colombia como país de regiones con sus territorios específicos. Finalmente, una «idea-fuerza» que tiene su fuga como «idea-acción» es la formación de una antiélite, que tiene un papel destacado en la subversión social como portadora de una utopía que es a la vez amenazada por el fenómeno de «captación de la antiélite». La propuesta utópica del fundador de la sociología científica colombiana, según Rojas, es el “socialismo raizal” y, como parte de sus presupuestos epistemológicos, la tesis de que las clases subalternas en sus acciones de resistencia, como la del movimiento indígena del norte del Cauca, tienen «capacidad de inventiva, de creación. Pensar y sentir». El concepto formulado por Fals Borda «sentipensante» para José María es una clave en la lectura de la obra de su maestro.

En la última frase, con la que concluye el libro, curiosamente José María introduce una dosis de pesimismo saludable al preguntarse por las opciones utópicas de reordenamiento territorial como lo sugería su maestro, si las clases subalternas con mayores proyectos alternativos para una nueva sociedad (por ejemplo, el movimiento indígena caucano), que se estructura en territorios propios predominantemente rurales, están localizados en un país que, en su mayor conformación socioeconómica y concentración demográfica, ya es una sociedad fundamentalmente urbana.

FERNANDO URREA GIRALDO⁸

7 En una publicación de la Revista *Foro* (N.º 38, marzo de 2000, p. 45-51), bajo el título «El territorio como construcción social», Fals Borda presenta una interesante interpretación histórica y sociológica de las regiones en Colombia.

8 Sociólogo, profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.